

**Dionisio Longino, *Acerca de lo sublime*, Introducción, traducción, comentario y epílogo de Haris Papoulias, Madrid, Alianza, 2022, 432 págs.
ISBN: 978-84-1362-919-3**

María Sánchez Sergueeva
Universidad Complutense 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.98725>

A lo sublime –según Longino en su *Peri Hypsous*–, «resulta difícil, o mejor dicho imposible, oponerle resistencia, siendo fuerte e indeleble su memoria». Pero ¿cómo entender y lograr el estilo elevado, aquel que prorrumpiendo tempestivamente –καιρίως, dice Longino– agita lo más profundo de nuestro ser? Las respuestas se hallan en su tratado *Acerca de lo sublime*, publicado recientemente en la presente traducción comentada de Papoulias para Alianza Editorial, la cual no solo es notable por su rigor, sino también novedosa por ser la primera en España en utilizar la excelente edición crítica de Mazzucchi (Milán, 2010²), y no la de Russell, hasta ahora la única empleada. El libro se estructura en las siguientes 4 secciones: la introducción de carácter histórico-filológico; la traducción clara y fiel a la terminología filosófica y retórica, y con notas a pie de página relacionadas con las referencias internas, implícitas o explícitas de Longino; el comentario pormenorizado que, ofreciéndonos siempre los términos originales en griego, examina cada línea del tratado; y, por último, el epílogo que ilustra críticamente, desde la perspectiva filosófica, lo sublime desde la modernidad hasta nuestros días.

En la introducción (págs. 11-79) Papoulias trata muchas cuestiones importantes como aspectos etimológicos, la autoría, los datos biográficos que conocemos de Longino –¿es griego, romano o judío?–, el estilo y la estructura de su obra, entre otras, además de ofrecer una amplia bibliografía. De todo esto, es de especial interés la explicación de la etimología de ὕψος, y la discusión acerca de la autoría y la edición crítica empleada. Se señala la problemática traducción latina de ὕψος –que literalmente significa ‘altura’– por *sublimis*, palabra compuesta por la preposición *sub* y el lexema *limis*, que equivale a ‘lo oblicuo’. Además, hay una etimología popular, ya descartada, iniciada por el gramático Sexto Pompeyo Festo que relaciona *sublimis* con el término *sub-limen*, de manera que lo sublime sería ‘el umbral superior’. Por otra parte, podríamos añadir que resulta interesante que tanto la preposición griega ὑπό como la latina *sub* y la propia palabra ὕψος están emparentadas con la raíz indoeuropea *upo. De hecho, la preposición *sub* –que tiene el sentido de ‘abajo’– en origen indicaba elevación, tal como encontramos en la propia palabra *sublime* o en *subir*, *surgir* y *sobrevar*; quizás de esta manera se explica la afirmación de la filósofa francesa Saint Girons, citada en la introducción y demasiado infravalorada por el autor, cuando sostiene que «en latín la preposición *sub* designa un desplazamiento desde abajo hacia arriba», aunque exceptuando algunos términos como los ya mencionados ese matiz se ha perdido. Por qué en latín ocurre esto es una cuestión todavía abierta en la que aún hay que profundizar más. Tal vez por eso el autor descarta la tesis de Saint Girons porque, pensando en lo que sucede en griego, la preposición ὑπό, ‘debajo’, no indica este movimiento como sí lo hacen otras preposiciones (véase ἀνά).

Entre las varias cuestiones problemáticas que se presentan en la introducción destaca la autoría del tratado longiniano, que en estos últimos siglos se ha debatido y puesto en duda.

Habitualmente los títulos de las traducciones castellanas indican como autor a un tal *Pseudo Longino* o entrecomillan a “Longino”. Pero la tesis que aquí se defiende, siguiendo las investigaciones del bizantinista Mazzucchi –autor de la edición crítica más reciente y completa del texto griego– es sencillamente la de mantener el nombre de Dionisio Longino, pues, como se explica, «el autor nunca quiso copiar a otro Longino que supuestamente sería el original».

El motivo que ha generado este debate se encuentra en el *codex Parisinus Graecus* 2036 del siglo X, el manuscrito más antiguo que conservamos que contenga el texto longiniano. En el folio 178v aparece como título Διονυσίου Λογγίνου Περὶ Ὑψους, es decir, *Acerca de lo Sublime por Dionisio Longino*. Pero en el folio 1v de este mismo manuscrito se encuentra lo siguiente al final del índice: Διονυσίου ἡ Λογγίνου Περὶ Ὑψους, es decir, *Acerca de lo Sublime de Dionisio o de Longino*. Esta disyuntiva ya fue advertida por Weiske en 1809 y desde entonces se han planteado varias hipótesis sobre la autoría de este tratado, entre las más célebres, Dionisio de Halicarnaso (I a.C.) y Casio Longino (III d.C.). Pero tanto el estilo del autor como los temas tratados (decadencia de la retórica, ausencia de grandes personalidades literarias, etc.), junto a muchos otros detalles textuales (referencias a eventos y personajes históricos), bien podrían situarse dentro de la época del Principado de Augusto.

Otro detalle importante en este debate (pág. 244), especialmente aclaratorio para la identidad del autor, es el que Papoulias retoma gracias a los estudios de García Romero (*El deporte en la Grecia antigua*, 2019) sobre el papel del atletismo en la antigüedad –fundamental para los griegos, cosa de «grieguecillos» para los romanos–, que muestra cómo no habría sido posible para un romano el uso constante de términos como *agón* y las repetidas referencias a la competición atlética como un altísimo ideal, añadiendo así un nuevo argumento a favor del origen griego de Longino. Todo esto nos lleva a concluir que Dionisio Longino fue probablemente un griego que vivió en el comienzo del siglo I d.C. y cuyo pensamiento filosófico fue el de un eclecticismo refinado, en contacto con ideas de la escuela estoica.

Como mencionábamos anteriormente, la edición crítica del texto griego empleada es la de Mazzucchi (Milán, 2010²). No obstante, en algunas ocasiones no se sigue la misma lectura y en esos casos (todos referidos en la pág. 59) se justifica el motivo en los comentarios. Un ejemplo de entre varios es el del párrafo 2.1, donde en la frase ἡμῖν δὲ κέντο διαπορητέον ἐν ἀρχῇ, εἰ τοτείν ύψους τις ἡ βάθους τέχνη no se adopta la lectura propuesta de Mazzucchi πάθους, ‘pasión’, sino que se mantiene βάθους, ‘profundo’, siguiendo el códice C –que el bizantinista rechaza por atribuirlo a un error del copista–, de tal modo que queda «tenemos que preguntarnos si hay un arte de lo sublime o de lo profundo». Como bien se argumenta, aunque a primera vista estos dos términos puedan considerarse opuestos –la altura frente a la profundidad– lo cierto es que lo profundo puede resultar sublime, como podría ocurrir al contemplar desde una montaña la propia profundidad del paisaje el abismo bajo los pies. Haber elegido πάθους en vez de βάθους atribuiría a la disyunción ἡ, ‘o’, un sentido de oposición, es decir, entre lo sublime y el *pathos*, mientras que, como ya sabemos por las palabras de Longino mismo, el *pathos* es la segunda fuente de lo sublime (aunque su exposición no se nos ha transmitido), y por eso no podría ser algo opuesto a lo sublime. De forma que, un «arte de lo alto o de lo profundo» deja clara la sinonimia de los términos.

Es importante destacar la conjectura que aporta Papoulias en el capítulo 35.2 para la palabra corrupta ε**κρινε (cod. P). Mientras que algunos han propuesto ἔκρινε «juzgó» (Russel, Lombardo, Mazzucchi), él opta por ἐπέκρινε, aoristo de ἐπικρίνω ‘determinar’. La conjectura que sugiere es totalmente verosímil dentro del contexto: la naturaleza no nos determinó como un animal dócil e innoble. Además, encaja con el número de letras (8) que se puede discernir en el manuscrito.

La traducción que ofrece Papoulias se caracteriza por la claridad en la expresión y por la precisión en la terminología. Pues el estilo de Longino no es sencillo –con frecuencia presenta períodos largos y estructuras sintácticas complejas–, además de que no se nos ha transmitido íntegra la obra, sino con bastantes lagunas textuales. Si por algo destaca este libro, además de por su traducción, es por el comentario, que trata cuestiones semánticas, sintácticas, de crítica textual, recepción clásica, entre otras. Aunque no se trata de una edición bilingüe, en los comentarios –que comprenden más de 150 páginas (págs. 171-348)– sí que aparecen en griego los pasajes citados, así como los términos que se discuten. En los márgenes se acompaña la traducción o el

comentario con el signo del círculo o –que remite al comentario o a la traducción, respectivamente– para así facilitar la lectura y comprensión del texto.

En las ocasiones en las que disiente con las acepciones o en las que no hay una palabra castellana equivalente a la griega o en las que no se puede mantener la sintaxis –entre otros hechos– Papoulias ofrece en el comentario los motivos que justifican su elección de los términos. Así mismo, emplea los corchetes para anotar las palabras que no están literalmente en el texto griego o para los encabezados. Tanto los títulos –añadidos por Papoulias, no por Longino– que encabezan cada capítulo como las notas añadidas a pie de página son de gran ayuda para el lector, así como el índice de topónimos y antropónimos que concluye la obra.

La última sección comprende el epílogo (págs. 349-427), titulado «Epílogo intempestivo acerca de lo sublime contemporáneo», en el que se hace un recorrido por las teorías de lo sublime, a través de la reflexión de las diferentes interpretaciones filosóficas de la modernidad que empiezan desde Burke y su «horror delicioso» hasta «el espasmo del pensamiento» de Lyotard. Es especialmente interesante ver aquí cómo autores antiguos, e incluso bizantinos, dialogan con filósofos y poetas modernos. También podríamos destacar la parte dedicada a una «poética del vocativo», donde el espíritu de colaboración entre la filosofía y filología muestra su gran potencial de forma muy original.

Gracias a su rigor filológico, la presente traducción comentada de *Acerca de lo Sublime* por Haris Papoulias es una obra de referencia para el estudio de Longino. La lectura es amena para cualquier tipo de público y –gracias a los comentarios– muy enriquecedora. La bibliografía es selecta y extensa, de manera que permite al lector profundizar en los temas que desee. Es una lástima que una traducción con estas características no pueda aparecer en el formato bilingüe, propio de las grandes editoriales extranjeras. No obstante, se agradece mucho que incluya un comentario, pues para comprender un texto no basta con una lectura superficial, sino que es esencial un análisis profundo y crítico que permita *cruzar el umbral (sub-limen)* del texto.